

HISTORIAS NAVIDEÑAS

NOCHE DE REYES

Aquella no era una de las mejores noches para pasear por la calle, pero él, noctámbulo por naturaleza, se negaba a dejar la costumbre de vagabundear por el vecindario.

Notaba los pies fríos; llevaba un buen rato rondando por las arterias desiertas y heladas de la urbanización a la busca y captura de comida, pero el resultado estaba siendo nefasto. No le hacía falta pensar mucho para deducir que hoy no cenaría. Tendría que aguantar y dejar pasar la noche.

Sospechaba y, en lo más íntimo de su ser, esperaba que, al día siguiente, los cubos de basura estuvieran llenos de cajas de cartón y papeles de colores. No, no tenía ninguna duda de que se resarciría del ayuno de esta noche. Sabía que, entre aquel despliegue de desechos, localizaría todo tipo de viandas. Algunas serían delicatesen que las familias no habían podido acabar.

Algo desconsolado, dirigió sus pasos hacia una de las casas de aquel lugar. Era una hermosa mansión con uno de los más grandes ventanales de la zona.

Arrugó los labios y movió el bigote. Calmoso exhaló un suave suspiro. No hacía mucho tiempo, él estaba dentro de un lugar parecido al abrigo de la intemperie, resguardado del frío. En ese tiempo eran otros quienes le observaban desde fuera. Ahora él se había convertido en un físgón, que amparado en la oscuridad husmeaba la vida de los otros.

Los observaba a través del cristal que separaba sus vidas alegres de la crudeza de su propia realidad.

Escuchó el alborozado parloteo que tenía la familia y las risas compartidas. Recuerdos de otro tiempo emergieron en su mente y la tristeza invadió su espíritu.

Vio un niño colocando una bandeja sobre la mesa; estaba repleta de dulces. Se relamió gozoso, reviviendo aquel sabor. El niño también le vio. Oyó al crio gritar excitado, llamando a su padre a la vez que señalaba en su dirección; un ligero sobresalto le invadió y notó un escalofrío que le recorrió la espalda.